

Y otra nueva sección nace también aquí. Cartas nos llegan que por su tema, forma o extensión reclaman un puesto fuera de las páginas específicamente destinadas a la correspondencia entre revista y lectores. A la espera de una oportunidad de su publicación iban quedando en el cajón hasta hoy en que, al fin, pueden, como siempre fue nuestro deseo, ver la luz de la letra impresa. Desde este número he aquí una parcela de EL BANZO abierta a la participación de cuantos en ella quieran colaborar ayudándonos así en forma efectiva a conseguir que nuestra tarea sea cada vez más una empresa común. Estas son las primeras realidades.

LA CATEDRAL DE CUENCA



JOSE LUIS PINOS

En muchos automóviles de Cuenca, puede leerse el famoso slogan, tan de moda: "Cuenca es única".

En verdad lo es Cuenca, como también su Catedral. De estilo gótico anglo-normando, es un verdadero monumento arquitectónico. Su magnífica girola, su bello triforio y su monumental nave central, son prueba de ello. Todo esto unido al cimborrio de la cúpula (torre del Angel) la hacen un conjunto arquitectónico único.

Le sobran cosas.

Pero, como siempre ocu-

rrer, hay estropealotodo: le sobran muchas cosas.

Sí, por desgracia le sobran muchas cosas: su excesivo número de capillas en la girola, su mala colocación, y, cómo no, su coro (con su correspondiente trascoro).

Pero... ¿por qué sobra el coro?. Muy fácil: el coro impide la visibilidad de las naves de los Reyes (la central), lo cual es una lástima, ya que en ella se encuentra el famoso triforio, la torre del Angel, que por razones de obras no se puede ver hoy día desde el interior, y el Altar Mayor, con su correspondiente capilla.

¿HASTA CUANDO?

Amigos Emigrantes:

Ahora tenemos la posibilidad de asomarnos a través de esta ventana que nos ha abierto desinteresadamente nuestra joven madre El Banzo. Unámonos con aquellos que también se están despertando de su letargo y saquemos a la luz esas inquietudes que atormentan nuestro futuro.

Como emigrantes tenemos derecho a saber dónde están esos miles de millones de divisas que hemos mandado y de los cuales, hasta ahora, no hemos obtenido ningunos beneficios. Se ha desarrollado la industria española gracias a nuestros esfuerzos y sus deudas debemos seguir pagándolas. Y yo me pregunto: paisanos, ¿cuándo vamos a dejar de ser tontos? ¿Cuándo vamos a exigir esos puestos de trabajo que nos pertenecen por derecho propio? ¿Cuándo van a dejar de llorar nuestras madres?

Nadie sabe con certeza las consecuencias que puede deparar el vender, así, miserablemente, la savia joven de un país viejo. En estos destierros - aunque vivamos mucho mejor en términos generales - se aviva la hoguera donde arderán los cuatro capisayos que aún se tienen de la Patria perdida.

Dejemos, pues, en el aire nuestras disconformidades, las ansias de una vuelta masiva amparándonos con un trabajo decoroso. Hablemos preguntando y tratando de dar soluciones; pidamos sin llorar y dejemos que el tiempo agitando las hojas de esta revista cure esas heridas crónicas que vierten su sangre por todo el mundo.

José A. Rubio
(DUSSELDORF)

Todo por culpa del coro.

Y todo esto, por el coro. Sí, por culpa de ese coro enmascarado por ese trascoro, que parece un esperpento. Si ese trascoro donde están los Santos Honorato y Toribio, que parecen, por así decirlo, muñecos del pín-pán-púm.

Pero lo peor no es su arquitectura de mal gusto, sino el que actúa como un biombo gigantesco, que no deja ver la nave central.

Diversidad de opiniones

Unos, los más, opinan

que dicho coro no está mas que de estorbo y que se debería hundir. Estos son los que confían en ver un día la nave central como se debe ver.

Sin embargo también los hay que prefieren que el coro siga igual que está ahora. Con estos últimos está el director de Bellas Artes.

Por ahora ganan ellos. Pero... ¿será por mucho tiempo?. Ahí queda el interrogante.

Por ahora confiamos en ver un día la Catedral libre de impurezas, como el coro.

Quedémonos con la espina clavada, y, aguantar.

Pedro ROMERO SEQUI